

Una escena de «Frankenstein», clásico que recrea Lovecraft en «El resucitador»

QUÉ PLACER LEER A LOVECRAFT

No hay escritor que ofrezca en su obra más espanto y locura que Lovecraft. Si quieren comprobarlo, ahora tienen al alcance de la mano «El resucitador» y «El caso de Charles Dexter Ward»

«Lovecraft hubiera descrito el monstruo», dice Borges, estableciendo así la diferencia entre un narrador tosco y popular (Lovecraft) y uno sabio y sutil (Borges). Este juicio puede parecer inteligente, incluso genial, pero es injusto. Primero, porque el propio Borges describió muchas veces «el monstruo»: por ejemplo en *El Aleph*, donde se propone la tarea de describir nada menos que la totalidad del universo. Segundo, porque si bien Lovecraft pasó toda su vida en el ambiguo limbo de la *pulp fiction* y

no logró publicar jamás sus relatos en forma de libro, lo cierto es que su técnica está hecha más de sugerencias y entrevisos que de visiones directas o anatomías teratológicas.

Algo horrible

Alguien dijo que no hay mayor felicidad que la expectativa de que suceda algo bueno. Lovecraft descubrió que nada hay tan terrorífico como la expectativa de que suceda algo horrible. La expectativa, la amenaza, la promesa, la esperanza. Sus mejores narraciones (*El color que cayó del cielo*, *En las montañas de la locura*) son obras

maestras de la sugerencia que nos prometen frase tras frase algo tan espantoso y enloquecedor que, finalmente, resulta imposible de expresar. Curiosa contradicción la de Lovecraft: acusado por muchos de practicar una literatura menor, lo cierto es que el efecto de sus ficciones se apoya exclusivamente en la fuerza de su estilo.

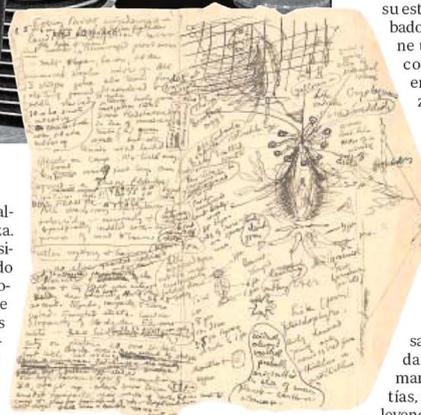
Lovecraft siempre ha estado bien representado en nuestras librerías, en las que hoy se pueden encontrar la edición de sus narraciones completas en Valdemar, una edición de sus obras completas (Diada) y numerosos títulos sueltos o reco-

pilaciones en Valdemar y Alianza. A pesar de todo, siguen apareciendo nuevas traducciones, como las que comentamos aquí. *El resucitador* es Herbert West, reanimador, el primer relato publicado de Lovecraft. *El caso de Charles Dexter Ward*, una novela que está entre sus mejores obras.

La eterna juventud

Lovecraft ha tenido casi siempre suerte con sus traductores al español, y los libros que comentamos no son una excepción. Baste para confirmarlo la lectura de la sección 2 del primer capítulo de *Dexter Ward*, una asombrosa descripción de la ciudad de Providence que está entre lo mejor de Lovecraft, y donde Miguel Temprano García logra, por ejemplo, salvar el maravilloso adjetivo *titan* para unos olmos, *titan elms*: «Pero los titánicos olmos arrojaban una sombra vivificante sobre el lugar», donde los traductores de Valdemar y Alianza, en versiones también espléndidas, buscaron soluciones más convencionales.

El resucitador tiene una for-



SU OBRA MAESTRA

Lovecraft (abajo) se movió entre el terror y la ciencia ficción. A ambos géneros pertenece su novela «En las montañas de la locura» (arriba, página del manuscrito)



ma extraña. Apareció por entregas en la revista *Home Brew*, y tiene la forma de seis relatos independientes en los que Lovecraft se ve en la obligación de resumir cada vez todo lo que ha contado antes, con lo que la narración se torna repetitiva. *Dexter Ward* es, por el contrario, una obra maestra. Cuenta la historia de un anticuario de Providence, Rhode Island (la ciudad natal de Lovecraft), que comienza a obsesionarse con un antepasado suyo, un tal Joseph Curwen, que parece haber encontrado el secreto de la eterna juventud, y que había sido «un individuo sorprendente, enigmático, siniestro y horrible». Ya que el arte de Lovecraft reside sobre todo en los adjetivos, que, como vemos, casi siempre prodiga en exceso.

Estilo pétreo

Qué placer, sin embargo, leer a Lovecraft. Escribe en la época de Faulkner y Joyce, del surrealismo y de Hemingway, pero su estilo densamente trabado, pétreo y leñoso, tiene un regusto arcaico como de gárgola o de enrejado abrazado de zarzas. Racista furibundo, materialista nietzscheano, aborrecía el mundo y el arte modernos, que consideraba degenerados. ¿Será casualidad que las monstruosidades de Cthulhu recuerden al cubismo?

Su vida fue tediosa. Se divorció enseguida y vivió en una gran mansión con unas viejas tías, escribiendo relatos, leyendo sobre ocultismo y ardiendo de odio y de miedo.

ANDRÉS IBÁÑEZ

EL RESUCITADOR

H. P. LOVECRAFT



Narrativa
Trad. de Juan Cárdenas
Periférica,
2014
14,50 euros
★★★★

EL CASO DE CHARLES DEXTER WARD H. P.



LOVECRAFT
Narrativa
Trad. Miguel Temprano García
Acantilado,
2014. 16 euros
★★★★